



CONCIERTO FALLA

Juventud e iniciación

Falla, ante la música y el amor

RAFAEL DEL PINO. Granada

El despertar de una vocación que le hizo sentir “incluso miedo”, la vida a caballo entre Cádiz y Madrid, el encuentro del maestro (Felipe Pedrell), un noviazgo frustrado, todo ello nos sitúa en la juventud de Falla, en los bordes de dos siglos, el XIX y el XX; un período que resumimos a continuación.

En una carta dirigida a finales de 1928 a su biógrafo Roland-Manuel, Falla comenta de forma vívida su “caída” en la composición cuando contaba diecisiete años de edad: “A partir de ese momento algo como una convicción tan temerosa como profunda me impulsaba a dejarlo todo para dedicarme completamente al estudio de la composición. Y esta vocación se hizo tan fuerte que llegué a sentir incluso miedo, ya que las ilusiones que despertaba en mí estaban muy por encima de aquello que yo me creía capaz de hacer. No lo digo desde un punto de vista puramente técnico [...] sino en cuanto a la inspiración, en el verdadero y más alto sentido de la palabra; esa fuerza misteriosa sin la cual [...] no se puede realizar nada verdaderamente útil, y de ello yo me sentía incapaz”.

Lo anterior ocurría hacia 1894. Por aquellos años, dos ámbitos musicales diferenciados reclamaban la atención de Falla. En su Cádiz natal, el salón de música de la casa familiar de Salvador Viniégra –violonchelista aficionado y tenaz impulsor de la vida musical gaditana– sirvió de escenario a alguno de los estrenos (entre 1897 y 1899) de sus primeras obras, caso de ‘Melodía’ y también de ‘Romanza’, ambas para violonchelo y piano, dedicadas por Falla a Salvador Viniégra.

A la par, y en calidad de alumno libre, Falla realiza los estudios musicales en el Conservatorio de Madrid, donde tendrá al pianista José Tragó como maestro, finalizándolos en 1899 tras obtener el primer premio de piano de dicho centro.



Manuel de Falla, hacia 1895. • ARCHIVO MANUEL DE FALLA



‘Los amores de la Inés’

En la aproximación de Manuel Falla a la zarzuela influyeron la precaria situación económica familiar y un panorama musical español que, a comienzos del siglo XX, apenas si ofrecía a los compositores otra salida profesional que la dedicación al género chico.

Éste no era del gusto del gaditano, pues como él mismo escribiría en el número de febrero

de 1923 de ‘La Revue Musicale’: “Sus autores apenas perseguían otros fines artísticos que su pronta y fácil ejecución y su no menos fácil comprensión por parte del público [...]”.

Una sola zarzuela llevó Manuel de Falla al escenario: ‘Los amores de la Inés’, estrenada en el Teatro Cómico de Madrid el 12 de abril de 1902 con relativo éxito.

Con el cambio de siglo Manuel de Falla fija su residencia en Madrid. El padre Francisco de Paula Fedriani, su confesor y director espiritual, le escribe por entonces desde Sevilla: “[...] sólo deseo que te diviertas y es-

tés contento, teniendo mucho cuidado con los coches y con muchas cosas que hay que tenerlo [...] en ese pícaro Madrid”.

En el Ateneo de la capital el joven Falla ofreció el 6 de mayo de 1900 una velada musical

con un programa que incluía el estreno de dos de sus primeras obras: ‘Vals-Capricho’ y ‘Serenata andaluza’.

Viviendo en Madrid Manuel de Falla entró en contacto, en el año 1902, con una figura decisiva: Felipe Pedrell, musicólogo y compositor catalán que llevaba unos años establecido en la capital del reino, donde impartía su magisterio en las aulas del Conservatorio y en el Ateneo.

Según el testimonio del propio Falla recogido por Jaime Pahissa en su biografía del músico gaditano (‘Vida y obra de Manuel de Falla’. Buenos Aires, Ricordi Americana, 2ª ed., 1956): “Lleno de alegría por encontrar ¡al fin! algo en España de lo que yo ilusionaba hallar desde el comienzo de mis estudios, fui a Pedrell para pedirle que fuese mi maestro, y a su enseñanza [...] debí la más clara y firme orientación para mis trabajos”.

En 1905 Manuel de Falla pudo saborear un doble éxito profesional, como pianista y como compositor, aunque ambos se vieron enmarcados por la desazón de un frustrado noviazgo con su prima María Prieto Ledesma, asunto tratado con frecuencia por el padre Fedriani en las cartas que envía a su protegido.

Así, el 5 de abril de 1905 le escribe: “Tú estate muy tranquilo, hijo mío, déjate de majaderías, sentirás que si está de Dios, y cuando esté de Dios, será y si no sucede, para tu bien será”. Y siete meses después sentencia: “La cosa es eminentemente práctica [...]. Si por su carácter o cualquier circunstancia quiere misterios como tú, eso no te conviene”.

Entre tanto, y también en abril de 1905, Falla obtiene el premio de piano Ortiz y Cusó, organizado por el Conservatorio de Madrid. En noviembre de ese año la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando premia ‘La vida breve’, ópera presentada a concurso por Manuel de Falla y Carlos Fernández Shaw, autor del libreto.

VIDA BREVE

DANZA

El ‘Tango brujo’ de Julio Bocca

► El gran bailarín Julio Bocca inicia el martes que viene, día 17, una serie de actuaciones en el Teatro Albéniz de Madrid que le mantendrán en dicho escenario hasta el 29 de enero. Son dos los programas que presenta con su compañía (Ballet Argentino) y la participación especial de la bailarina Tamara Rojo. La obra más esperada es ‘Tango brujo’, con música de Falla llevada al ritmo de tango gracias a los arreglos de Leo Sujatovich.

DISCO

Nuevos ‘Quijotes’ con Carlos Álvarez

► El sello Deutsche Grammophon acaba de sacar al mercado el CD ‘Quijotes’ con obras de Ibert, Ravel, Guridi y Falla. De este último se incluye ‘El retablo de maese Pedro’. Protagonista también de esta grabación es el barítono Carlos Álvarez. La Orquesta de la Comunidad de Madrid actúa aquí a las órdenes de José Ramón Encinar. El CD se acompaña de un muy completo libreto que ahonda en las cuatro músicas elegidas y ofrece los textos en español, francés e inglés.

RADIO

Falla, en la batuta de Plácido Domingo

► Bajo el título ‘Cantando con la batuta’, el programa de Radio Clásica ‘Música y más’ dedica su emisión (de 8.30 a 10 horas) del próximo miércoles día 18 a eminentes cantantes que, más o menos esporádicamente, han empuñado la batuta para dirigir. Es el caso, por ejemplo, de Plácido Domingo, al frente de la Orquesta Sinfónica de Chicago en ‘Noches en los jardines de España’ de Falla, con Daniel Barenboim en la parte de piano.

concierto@manueldefalla.com

En colaboración con la Fundación Archivo Manuel de Falla